

Propuesta de Intervención del Viceministro de Asuntos Multilaterales,
Embajador Alejandro Solano Ortiz.

**Presentación del Informe de la Universidad para la Paz
San José, 21 de abril de 2025**

[Saludos protocolarios]

Me complace darles la bienvenida, en nombre del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, a este acto de especial relevancia: la presentación del informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Universidad para la Paz, una institución emblemática del sistema internacional con sede en nuestro país.

Costa Rica ha hecho de la paz su estandarte. Desde la abolición del ejército en 1948, hemos apostado por la educación, la diplomacia, el derecho internacional y los derechos humanos como pilares de nuestra política exterior y de nuestra identidad nacional.

La Universidad para la Paz -creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1980- encarna plenamente estos principios.

Su existencia y su labor reflejan la visión de que la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino una construcción activa, basada en la justicia, el respeto, la igualdad y el diálogo.

Y es que efectivamente la construcción de sociedades más pacíficas, justas y sostenibles empieza por la educación. En el panorama mundial de múltiples retos y desafíos, la educación para la paz es una herramienta para abordar, gestionar e, incluso, prevenir estos problemas en el futuro.

Como bien sabemos, no puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni una paz duradera sin desarrollo sostenible; ambos son pilares interdependientes que se refuerzan mutuamente.

Por ende, nos llena de orgullo que, desde suelo costarricense, la Universidad para la Paz lleve más de cuatro décadas formando líderes comprometidos con la solución pacífica de conflictos y la transformación positiva de las sociedades.

Más de 7.000 graduadas y graduados de más de 120 países -con una representación mayoritaria de mujeres- integran hoy una red de profesionales que trabajan en gobiernos, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, el sector académico y el sistema de las Naciones Unidas, haciendo realidad el mandato de esta institución.

En octubre anterior, en la sede de Nueva York de la ONU, Costa Rica como país anfitrión facilitó el proceso de negociación de la resolución que cada 3 años refleja los avances y retos que enfrenta la Universidad. En esta ocasión, el texto fue adoptado por consenso, con el extraordinario copatrocinio de 132 Estados Miembros, que respaldan al trabajo de la universidad y los ideales que persigue.

El informe que hoy se presenta destaca no solo el compromiso continuo de este centro de enseñanza con la excelencia académica y la pertinencia global, sino también su capacidad de adaptarse ante un mundo en constante cambio. Los nuevos programas, la expansión de su presencia regional, las alianzas estratégicas con otras instituciones del sistema las Naciones Unidas, así como con universidades y gobiernos de distintas regiones del mundo, consolidan su papel como referencia internacional en la educación para la paz.

Además, deseo destacar otros importantes avances, entre ellos:

- La ampliación de la oferta académica en maestrías, doctorados y certificados mediante programa cortos ajustados a las necesidades particulares de nuestros Estados;
- Los programas y titulaciones conjuntas que agregan valor regional y local a la formación;
- La apertura de nuevas sedes;
- Los nuevos convenios, alianzas y representaciones;
- Los esfuerzos por optimizar las becas como vehículos de equidad e inclusión social;
- Y el compromiso con la calidad reflejado en la acreditación de sus programas, y su representatividad interregional.

Todos y cada uno de estos avances dan fe del compromiso absoluto de la Universidad para la Paz con la humanidad y el sistema multilateral, en momentos en que más lo necesitamos.

Sabemos, sin embargo, que estos logros no están exentos de desafíos.

Uno de los aspectos centrales que se destaca en el informe y que hoy queremos subrayar es la necesidad urgente de garantizar recursos sostenibles para la educación para la paz.

En un contexto global marcado por conflictos armados, el extremismo violento y un gasto militar en constante aumento, invertir en educación no solo constituye una prioridad estratégica, sino también una herramienta poderosa para prevenir la violencia, promover sociedades inclusivas y consolidar una paz sostenible

Desde este Ministerio, hacemos un llamado a los países hermanos, organismos internacionales, fundaciones y actores del sector privado a apoyar decididamente a la Universidad para la Paz.

Lo hemos hecho porque lo que está en juego no es solo el futuro de una institución, sino la consolidación de una cultura de paz global y el fortalecimiento de un multilateralismo verdaderamente efectivo.

Antes de concluir estas palabras quisiera agradecer al señor Rector, así como a los y las docentes y demás personas funcionarias de la Universidad, que con su labor diaria reafirman el compromiso de que hoy, más que nunca, la educación para la paz no es un lujo, es una necesidad.

Muchas gracias.